

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Julio 1° / N°10

Artículos y análisis

Análisis sobre la celebración y las implicancias del referéndum constitucional en Rusia

Tras una semana de votación, aproximadamente el 78% de votantes en el referéndum constitucional decidió apoyar las reformas impulsadas por Putin. Consecuentemente, el actual Presidente podría renovar su mandato hasta el 2036.

Frente a estos resultados, un artículo editorial de [The Economist](#) analiza las implicancias del referéndum y sostiene que el propósito de Putin es convertirse en el líder supremo del país. El artículo destaca los esfuerzos realizados por el Kremlin para movilizar a la mayor cantidad de votantes posible antes de la votación y explora el contenido del paquete aprobado.

Así, se pusieron a disposición diversos incentivos monetarios y materiales, para aquellos ciudadanos que se presentaban a votar. Se conformaron mesas de votación móviles, en diferentes parques y a lo largo de las carreteras. La votación se extendió durante una semana y se realizó parcialmente de forma electrónica. Por esta razón, el artículo indica que se acrecentó la oportunidad de manipulación electoral. De hecho, reconoce que el referéndum no tuvo bases ni precedentes legales, no hubo un control independiente y no implicó la necesidad de alcanzar un determinado umbral mínimo de votos. En adición, la editorial señala que los votantes debían elegir entre aceptar o no todo el paquete de propuestas, no permitiendo manifestar sus preferencias entre las diversas medidas.

Por estos motivos, el artículo de *The Economist* remarca que el referéndum ha violado la constitución de 1993, ya que el Parlamento debería haber votado las enmiendas constitucionales separadamente. Al incluir en el referéndum un conjunto completo de cambios, se incentivó la votación a favor. Siguiendo este argumento, el informe señala que las pretensiones de legitimidad de Putin se han basado en sus grandes victorias electorales, además de su carisma y de las apelaciones al nacionalismo. No obstante, al verse cada vez más debilitada su imagen, prevalece el intento de recomponerla mediante la falsificación y la coerción. Sin embargo, para *The Economist* esto podría generar un efecto contrario.

En un recorrido histórico, el artículo destaca la importancia de recordar que, si bien Putin eliminó hace mucho las elecciones libres, siempre existió cierto grado de consentimiento popular en su gobierno. De todos modos, el amplio apoyo comenzó a resquebrajarse en 2011, a partir del anuncio de que Putin regresaría a la presidencia después pasar un período como Primer Ministro. Con el objetivo de apaciguar las crecientes críticas, Putin intentó aumentar su popularidad al anexar Crimea en el año 2014, lo cual reavivó el nacionalismo en el país. Ya en 2018, si bien se intensificaron las tensiones de poder a nivel interno, las elecciones presidenciales presentaron resultados favorables para el gobierno de Putin. Pese a ello, las elecciones regionales demostraron un amplio descontento y, en 2019, a raíz de la descalificación de los candidatos municipales independientes, se registraron masivas protestas en Moscú, las cuales fueron reprimidas. Fue aquí donde el cambio en la opinión pública se hizo notar.

Más allá de los reclamos y de la promesa relativa de cambio por parte del gobierno, el paquete de enmiendas constitucionales presentado no ofreció un cambio real, sino que consolidó el poder de Putin.

Finalmente, en el artículo se concluye que cuanto más débil sea el apoyo hacia Putin, se torna más probable que el régimen acuda a formas represivas, lo cual podría generar aún mayores dificultades para el líder ruso.

Siguiendo esta línea argumentativa, [Andrew Higgins \(The New York Times\)](#) reafirma la idea de que el resultado alcanzado era el esperado. De acuerdo con el autor, las posibilidades de que el referéndum perjudicara al Kremlin eran ínfimas. En este sentido, Golos destaca que una organización independiente de monitoreo electoral describió que el proceso fue manipulado desde sus inicios. Sumado a esto, se reconoce la importancia del rol de ciertas figuras, que van desde actores y músicos hasta el jefe del Museo del Hermitage y el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, quienes han instado a los ciudadanos a votar. Estas reconocidas personalidades rusas se centraron en dar a conocer los cambios que se aprobarían con el referéndum, tales como la protección de las pensiones, la memoria de los rusos fallecidos en la Segunda Guerra Mundial o las ideas que incluyen valores familiares y de los animales, pero sin mencionar el contenido referente al cambio en los sistemas de elección y de gobierno propuestos en el paquete de medidas.

Por su parte, [Jen Kirby \(Vox\)](#) indica que en realidad Putin no necesitaba que el pueblo ruso respaldara los cambios constitucionales a través de una votación, porque ya estaba confirmada la aprobación requerida del Parlamento, de los gobiernos regionales y los tribunales. Antes de que comenzara el referéndum, las enmiendas ya habían sido promulgadas y la constitución enmendada había sido impresa y enviada para su comercialización. A pesar de esta aclaración, Kirby establece que esto no le redujo importancia a la votación, ya que, si bien Putin no necesitaba los votos, sí buscaba tratar de legitimar la toma de poder y demostrar a la élite rusa que él continúa bajo el mando. Mientras tanto, la disminución de los precios del petróleo y las sanciones occidentales han perjudicado gravemente la economía rusa, y el plan de estímulo económico impulsado por Putin no logró el crecimiento esperado. Por último, y en definitiva, si bien el Presidente no ha oficializado que volverá a postularse después de 2024, para el autor, seguramente ése será el camino a seguir.

Perspectiva sobre el rol estratégico de Rusia en Afganistán y Libia

[Sajjan M. Gohel y Allison Bailey \(Foreign Policy\)](#) señalan que recientes revelaciones por parte de diversos medios han puesto al descubierto que funcionarios de inteligencia de Estados Unidos creen que una unidad de inteligencia militar rusa ha ofrecido recompensas secretas a los talibanes para matar a fuerzas estadounidenses y de la OTAN en Afganistán. Esta información reavivó las preocupaciones sobre la agenda rusa en Afganistán y sobre las intenciones de desestabilizar a Occidente.

Para Gohel y Bailey, resulta probable que los tratos de los talibanes con el Kremlin hayan ocurrido durante las negociaciones de paz con el gobierno estadounidense. Rusia, quien junto con Pakistán es uno de los mayores beneficiarios de cualquier retiro de la OTAN, había apoyado el acuerdo. No obstante, de acuerdo con lo establecido en el artículo, había estado tratando de mejorar silenciosamente su relación con los talibanes, para poder expandir sus intereses estratégicos en Afganistán. De esta manera, con la retirada de las fuerzas estadounidenses y de la OTAN, Rusia podría renovar su oportunidad de intervención en la región.

En concordancia con esto, los autores consideran que la intención de intervenir en Afganistán se asienta en el propósito de reevaluar el pasado, mientras se promueven los futuros intereses estratégicos y se recupera el lugar de potencia mundial. Gohel y Bailey explican que en 2014 se estableció un gran cambio en la política exterior rusa, ya que la potencia euroasiática comenzó a involucrarse más en los asuntos afganos. Para Rusia, el Estado Islámico del Gran Jorasán plantea tres desafíos principales, entre los cuales se

enuncia el potencial de los ciudadanos rusos que viajan como combatientes terroristas, las promesas de lealtad por parte de grupos militantes del norte del Cáucaso, y la propagación del extremismo violento en Asia Central. Los autores también plantean que para que Rusia tenga éxito en Afganistán, necesita rectificar la relación con Pakistán.

En conclusión, el conflicto en Afganistán puede ayudar a que Rusia logre el objetivo de fragmentar la estrategia de política exterior de Estados Unidos, previo a las elecciones presidenciales de este año. Los autores sostienen que, a pesar de todo esto, los talibanes probablemente extenderán forzosamente su control dentro de Afganistán, lo cual podría implicar una guerra civil, incrementando así la cantidad de refugiados. La salida de las tropas occidentales implicará graves consecuencias para los civiles.

Por otra parte, la guerra civil en Libia se encuentra en un impasse. Como se ha comentado en boletines anteriores (ver [Junio 2 / N°9](#) o [Junio 1 / N°8](#)), lo que hace unos meses parecía ser la victoria del mariscal Jalifa Hafter y del Ejército de Liberación Nacional Libio (LNA) dio un giro inesperado ante el imparable avance de las fuerzas del Gobierno de la Unidad Nacional (GNA) respaldado por las Naciones Unidas y, en especial, por Turquía. Esta derrota llevó a que Hafter aceptara una propuesta de cese al fuego respaldada por Rusia y Egipto. [Robyn Dixon \(The Washington Post\)](#) afirma que el Kremlin ha estado desarrollando una doble estrategia que consiste en buscar una salida negociada al conflicto y subrepticamente apoyar a Hafter militar y económicamente.

[Ruslan Mamedov \(Russian Council\)](#) sostiene que la percepción sobre la influencia rusa en Libia suele ser exagerada y es usada por los medios para desviar la atención de los problemas reales y la falta de un acuerdo concreto entre los principales actores involucrados en el conflicto. En adición, el autor destaca que Rusia ha negado toda intervención directa, asegurando también que cualquier accionar llevado a cabo por privados no implica el apoyo del Kremlin. Mamedov sostiene que Rusia, al igual que otros Estados miembros de las Naciones Unidas, apoya los esfuerzos internacionales para llegar a un acuerdo en Libia y resalta la importancia de que sea el pueblo libio el que decida el destino de su país. Asimismo, al asegurar que Rusia no tiene intereses especiales en Libia, afirma que por ello ha podido mantener un estrecho contacto con los diferentes actores. A pesar de que, por el momento, la mediación rusa parece irrelevante, afirma que es imposible ver un escenario de resolución de conflicto que no involucre a Rusia.

No obstante, imágenes satelitales de las bases aéreas de Al-Khadim y Al-Joufra publicadas a fines de mayo por el Comando de África de Estados Unidos (AFRICOM) parecerían refutar estas afirmaciones mostrando la amplitud y la profundidad del involucramiento ruso en Libia. Analizando estas imágenes [Brian Katz y Joseph S. Bermudez Jr. \(CSIS\)](#) afirman que el Kremlin no sólo ha incrementado el número de sus fuerzas terrestres sino que también ha fortalecido su presencia aérea en la región al enviar 14 aeronaves de combate, MiG-29 y Su-24, desde las bases rusas en Siria a las bases aéreas controladas por el LNA en Libia.

El informe de los analistas cuenta en detalle la evolución de la intervención rusa en la región y cómo ésta se ha incrementado paulatinamente con los años. Desde 2015 Rusia ha estado apoyando militar, diplomática y financieramente al LNA en su campaña y en 2017 comenzó a participar activamente enviando contratistas privados a Libia para equipar y aconsejar a las fuerzas de Hafter. En contraposición a lo mencionado por Mamedov, los autores argumentan que al frente de estos esfuerzos ha estado el Grupo Wagner, mercenarios con fuertes conexiones con el Kremlin. Dicho grupo, en el 2018 desplegó múltiples campos de entrenamiento, aeropuertos y complejos edificios clave, respaldando al LNA al mismo tiempo que aseguraba los intereses rusos. En consecuencia, los expertos dan cuenta que desde entonces la presencia rusa aumentó notablemente en Libia, a pesar de la reciente contraofensiva del Gobierno de Unidad Nacional (GNA) respaldada por Turquía que eliminó la mayoría de las conquistas del LNA. En

este sentido, la presencia de aviones de combate y mercenarios rusos resulta central para cimentar la posición de Hafter y así fortalecer su poder en las próximas negociaciones.

Finalmente, frente a las recientes derrotas sufridas por parte de Hafter, algunos autores argumentan que la principal estrategia rusa es la de buscar un acuerdo donde se comparta el poder. Como bien destaca Mamedov, muchas compañías rusas que operaban en el mercado petrolero libio antes de 2011 hoy demuestran grandes intereses en regresar. Sin embargo, para otros analistas, Rusia no sólo busca consolidar sus intereses económicos sino también los militares y geopolíticos. Como en Siria, Moscú busca asentar su poder político y militar en el norte de África y en el Mediterráneo Sur, mientras libra una batalla a través de sus aliados contra rivales regionales como Turquía. En conclusión, lo que sí existe es un oportunismo estratégico ruso en lugares del mundo donde existen claros vacíos de poder.

Análisis sobre la política interna y los partidos en Turquía

[Selim Sazak \(Foreign Policy\)](#) analiza el papel de Ali Babacan, el líder del nuevo Partido Democracia y Progreso en la política doméstica de Turquía. El autor entiende que se ha conformado una verdadera oposición turca. En este sentido, menciona dos partidos políticos que han cobrado relevancia en el país. Por un lado, el ex Primer Ministro Ahmet Davutoglu conformó el partido "Future", el cual representa a un sector conservador y tradicional. Indica que este partido se sustenta en la necesidad de continuar con los principios básicos consolidados por Erdogan, pero limitando, a su vez, su poder personal. Por otro lado, sin embargo, sostiene que el Partido de la Democracia y el Progreso, del ex Viceprimer Ministro Babacan, ha generado un mayor entusiasmo, ya que se presenta como el partido que impulsará el ansiado cambio político.

No obstante, partiendo de estas consideraciones, Sazak afirma que existen diversas razones para dudar del compromiso de Babacan con los valores democráticos liberales que ha defendido públicamente. Indicando diversas razones por las cuales sostiene esto, anuncia, en primer lugar, que el círculo interno y los aliados de Babacan no demuestran una cercanía a los principios que enuncia el nuevo partido. Como ejemplo, indica que una figura importante, Sadullah Ergin, fue Ministro de Justicia de Turquía durante una etapa en la cual se registraron graves episodios de interferencia política en la justicia, bajo el gobierno de Erdogan. Del mismo modo, Selma Aliye Kavaf, quien ocupó importantes cargos bajo el mandato de Erdogan, ha sido duramente criticada debido a que describió a la homosexualidad como un "trastorno biológico", entre otras cuestiones que generaron grandes repercusiones. Además de esto, el autor menciona que Babacan no ha tomado una postura clara sobre una gran cantidad de temas cruciales para los turcos, tales como la guerra en Siria y Libia y los problemas con los refugiados.

En segundo lugar, Sazak critica el silencio de Babacan frente a las prácticas del gobierno de Erdogan, durante el periodo en el cual formó parte del mismo. Comparando al líder partidario con el ex Viceprimer Ministro, Abdullatif Sener, quien renunció al partido en 2008 después de haber desafiado a Erdogan, comprende que Babacan podría haber tomado una posición diferente frente al mandatario turco.

En tercer lugar, el autor cuestiona la idea de que el retorno de Babacan favorecerá la economía y la atracción de inversores. Así, establece que el opositor critica la administración económica de Erdogan, pero no asume la propia responsabilidad que tuvo durante la gestión de gobierno. Para ejemplificar, el autor explica que los mega proyectos que favorecieron monetariamente a diversas empresas de construcción conectadas políticamente con el gobierno han sido autorizados por el mismo Babacan. De esta manera,

Sazak invita a reflexionar sobre la verdadera identidad y el futuro rol que Babacan cumplirá en la política turca.

Conflicto en Nagorno-Karabaj

[Laurence Broers \(Chatham House\)](#) sostiene que dieciocho meses después de que se lograra un acuerdo entre Armenia y Azerbaiyán para comenzar el proceso de paz, ambos países se concentran principalmente en consolidar su poder interno. El autor señala que actualmente el diálogo entre los países del Cáucaso Sur ha decaído a su nivel más bajo desde el inicio de la confrontación en 1988 y en consecuencia, las esperanzas de que el conflicto se resuelva mediante negociaciones son cada vez más débiles. En relación con los diálogos iniciados en el marco del Proceso de Minsk mediado por la OSCE, Broers considera que éstos no han alcanzado avances significativos y por lo tanto, la incertidumbre sobre la posición de las partes con respecto a los principios genera una gran polarización y demuestra la escasez de ideas innovadoras.

En adición, luego de un análisis sobre las diversas respuestas implementadas en torno a la pandemia del coronavirus, el autor explica el negativo impacto que tuvo la decisión de celebrar al nuevo líder de facto de la República de Nagorno-Karabaj, Ara Harutyunyan, en la ciudad de Shusha, la cual es un símbolo clave del reclamo de Azerbaiyán en el territorio. En tal sentido, Bakú considera las recientes acciones de Armenia como una provocación, una amenaza a la paz y una violación de las leyes internacionales relacionadas con la resolución de conflictos.

Al considerar las implicancias geopolíticas de un conflicto armado, [Turan Gafarli \(Middle East Monitor\)](#) señala que las recientes demandas y comportamientos de Armenia han sido condenados por la Unión Europea, la OTAN y la OSCE, considerando además las recientes elecciones en Nagorno Karabaj como "ilegítimas". Por otro lado, el autor da cuenta de que el Presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, ha dejado en claro que el ejército está preparado en caso de que no se encuentren soluciones pacíficas al conflicto. Como bien es sabido, esto generaría importantes repercusiones en el plano regional por la inevitable participación de Turquía en defensa de Bakú y de Rusia a favor de Ereván.

A pesar de cierto pesimismo en la situación actual, ambos artículos señalan la imperante necesidad de encontrar caminos de diálogo entre ambos países. La reducción prolongada de la violencia en la línea de contacto de Nagorno-Karabaj indica que aún es posible discutir sobre la construcción de al menos, una confianza de "bajo costo".

Política doméstica de Ucrania

En un extenso informe, [Mathieu Boulegue y Orysia Lutsevych \(Chatam House\)](#) explican cómo Ucrania a pesar de las agresiones por parte de Rusia, la presión económica y la guerra de la información, ha logrado preservar sus objetivos de reforma democrática.

Los autores describen que la relación entre Rusia y Ucrania ha sido cada vez más conflictiva, y a pesar de ello, Kiev ha mantenido su determinación para realizar avances en el sistema democrático como consecuencia de su resiliencia y determinación para decidir sobre su propio futuro. En este sentido, Ucrania está desarrollando capacidades tanto desde sus instituciones estatales como de la sociedad civil para abordar las consecuencias políticas y sociales de la agresión rusa.

Por otra parte, el artículo subraya que además del conflicto armado, Rusia ejerce su influencia aprovechando ciertas vulnerabilidades del país ucraniano entre las que cuales se destacan la corrupción y la ineficiente calidad de la esfera política. En este sentido, el Kremlin busca sacar provecho de estas

vulnerabilidades para promover una mayor polarización y alentar un choque entre sus ciudadanos y el gobierno. Al mismo tiempo, Rusia apoya a ciertos grupos de interés y partidos políticos pro-rusos, generando inestabilidad en las reformas que Ucrania busca promover. De acuerdo a lo argumentado, la creciente polarización social tiene consecuencias negativas para cualquier acuerdo de paz ya que el compromiso de la sociedad, al igual que la integración de la región de Donbas, son requisitos necesarios para poder alcanzarlo. Los autores detallan que el Presidente Zelensky ha demostrado una genuina disposición para lograr avances, aplicando un enfoque humanitario para encarar el conflicto. Sin embargo definen esta estrategia como poco clara y carente de una coordinación efectiva entre los distintos actores.

Desde el accionar de Rusia, [Taras Kuzio \(Atlantic Council\)](#) constata que la guerra híbrida contra Ucrania sigue siendo el núcleo de la política exterior rusa. A pesar del alto al fuego firmado en 2015, Vladimir Putin ha rechazado los llamados internacionales para acercarse al presidente Zelensky y ha continuado enfrentando públicamente al Estado ucraniano dando cuenta de una confrontación geopolítica de largo plazo. En este sentido, Putin parece seguir la guerra por otros medios, ya sea mediante el aumento de distribución de pasaportes rusos en territorios ucranios o por el control del espacio mediático ucranio.

En relación a este último punto, el autor asegura que Moscú está realizando importantes esfuerzos para construir un imperio mediático en Ucrania, siendo este objetivo la continuación de lo que ha sucedido en la propia Rusia desde que Putin asumió al poder. Incluso, durante las ofensivas rusas de 2014 en Crimea y el este de Ucrania, las fuerzas de Putin priorizaron avanzar sobre la infraestructura de transmisión asegurándose los canales de televisión ucranianos. Sin embargo, Kuzio argumenta que dominar los medios de comunicación en el resto de Ucrania ha resultado más complicado. Desde 2014, las autoridades ucranianas han prohibido las frecuencias rusas en los canales de radio y televisión. Asimismo, los propietarios oligarcas de los principales medios de comunicación en Ucrania, se han alineado en gran medida con el patriotismo público y han respaldado los esfuerzos del país para defenderse de la agresión rusa.

La elección de Medvedchuk para liderar la ofensiva mediática de Rusia insinúa la importancia que el Kremlin le asigna a la cuestión. De acuerdo al autor, Medvedchuk es el representante especial de Putin en Ucrania, desempeñándose como embajador no oficial de Moscú en Kiev. En 2018, confirmó su condición como el político pro-ruso más influyente de Ucrania, asumiendo un papel de liderazgo como Presidente del Partido de la Oposición de la Plataforma para la Vida, que se aseguró un segundo lugar distante pero creíble en las elecciones parlamentarias de Ucrania en julio de 2019.

El partido se beneficia considerablemente de la cobertura favorable proporcionada por su imperio mediático en expansión y ha logrado eclipsar a sus rivales rusos en el electorado tradicionalmente inclinado hacia Moscú en el sur y este de Ucrania. Asimismo, el autor asegura que Medvedchuk se ha convertido en uno de los formadores de opinión más importantes de Ucrania, desempeñando un papel destacado en campañas recientes para desacreditar la agenda de reformas y promoviendo una serie de narrativas anti-occidentales. En este sentido, Zelensky, quien ha decidido avanzar en su contra, todavía no ha logrado los resultados esperados.

De acuerdo al autor, las implicancias para la seguridad nacional de Ucrania son cruciales. En un momento en que Ucrania lucha por defenderse contra un séptimo año consecutivo de agresión rusa, es difícil imaginar algo más imprudente que permitir que el aliado ucraniano más cercano de Putin forme un imperio mediático en el país. Desde 2014, el ámbito de la información ha sido el frente decisivo en la guerra híbrida de Rusia contra Ucrania y el rol de Medvedchuk parece ser de particular importancia para asegurar finalmente la victoria del Kremlin.

Implicancias del retiro de EEUU del Tratado de Cielos Abiertos

El mes pasado el presidente Trump anunció el retiro de los Estados Unidos del Tratado de Cielos Abiertos (OST por sus siglas en inglés), el cual fue diseñado con la intención de mantener la paz y seguridad en la zona euro-atlántica luego de la Guerra Fría. El acuerdo, firmado en 1992 y que incluye a los países de la OTAN y Rusia, permite que un Estado haga vuelos de reconocimiento sobre el territorio de otro Estado a fin de monitorear la actividad militar y así generar mayores niveles confianza entre los países miembros.

[Stephanie Liechtenstein \(Foreign Policy\)](#) argumenta que la decisión de Estados Unidos de abandonar el OST podría ir en detrimento de los intereses norteamericanos ya que perderá un importante medio de comunicación con Moscú y se erosionará aún más el sistema convencional de control de armas. Vale recordar que dicha arquitectura internacional está integrada por el OST, el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (CFE) y el Documento de Viena sobre medidas de transparencia militar. No obstante, en 2007 Rusia suspendió su participación del Tratado CFE; el Documento de Viena nunca fue renovado y al abandonar Estados Unidos el OST, debilita uno de los últimos pilares de esta estructura poniendo en riesgo la seguridad internacional.

A pesar de ello, Washington decidió abandonar el Tratado alegando violaciones rusas que han debilitado los objetivos de transparencia, cooperación y confianza establecidos en el acuerdo. Las acusaciones estadounidenses tienen su origen en las restricciones rusas a los sobrevuelos sobre el altamente militarizado enclave de Kaliningrado y a limitaciones en las regiones ocupadas de Abjasia y Osetia del Sur que Rusia considera como Estados independientes y que por lo tanto no forman parte del OST.

Asimismo, Estados Unidos también considera que Rusia está usando el OST para recolectar información sobre infraestructura civil, aunque ésta ya se encuentre disponible en la red. Curiosamente, dentro del listado de edificaciones de interés para Rusia, se encuentra la residencia que el presidente Trump posee en Nueva Jersey.

Bennet Ramberg, miembro del equipo que negoció el Tratado, argumenta que las preocupaciones acerca de la terminación del OST son infundadas ([Wall Street Journal](#)). Sostiene que el tratado tenía sentido en un momento en que la inteligencia satelital aún estaba en desarrollo y que la construcción de confianza que el mismo pregonaba no tiene ningún valor cuando Moscú sistemáticamente ha obstruido su funcionamiento. Este argumento coincide con algunos expertos en Washington al considerar que, dados los avances tecnológicos en la vigilancia satelital, Estados Unidos ya no necesita los sobrevuelos sobre Rusia a diferencia de Moscú, que sí los requiere. La decisión de Washington de retirarse del OST no sólo le ahorrará a Estados Unidos millones de dólares, sino que le permitirá mandar un claro mensaje sobre las ventajas tecnológicas que posee ([Wall Street Journal](#)).

Por otra parte, el embajador ruso en Washington, Anatoly Antonov, sostiene que las acusaciones contra Rusia no tienen fundamento y que a pesar de lo absurdo de la mayoría de ellas, Rusia siempre se ha mostrado abierta a discutir los asuntos que preocupan a Washington ([Russian Council](#)). En adición, argumenta que Rusia también posee evidencia respecto a las violaciones del OST por parte de Estados Unidos. En particular, estas están relacionadas con la seguridad de las cabinas de la tripulación en los vuelos sobre suelo estadounidense, las restricciones de los sobrevuelos sobre Hawái y las islas Aleutianas y la limitación de la altitud de los aviones de observación. El embajador sostiene que a diferencia de Washington, Moscú siempre ha estado dispuesto a encontrar soluciones a problemas técnicos en la mesa de negociaciones.

Rusia aún considera el Tratado como fundamental y la importancia de este canal para el intercambio de visiones no debe ser sobreestimado, especialmente en un contexto donde la confianza entre Rusia y

Occidente parece debilitarse. La relevancia del mismo también puede ser determinada por el hecho de que es el último instrumento legal entre las superpotencias nucleares que promueven la transparencia y el entendimiento en medio de una crisis global en el control de armas.

Es por ello que, como bien señala Liechtenstein, el resto de los países signatarios han enfatizado la importancia del mismo y lo ven como un mecanismo fundamental para monitorear los movimientos de las tropas rusas en sus fronteras. Para todos ellos, mantener el Tratado constituye el último camino multilateral para evitar conflictos y las tensiones militares entre Rusia y Occidente, incluso sin la participación estadounidense. Antonov, coincidiendo, agrega que la mayoría de los países de la OTAN han decidido seguir con el Tratado, con o sin Estados Unidos, y en varias instancias han elogiado el cumplimiento de Rusia de las disposiciones del OST.

En definitiva, el retiro de Estados Unidos del OST debilitará el régimen internacional de control de armas y no-proliferación cuyas consecuencias podrían extenderse a otros tratados y regímenes. En este sentido, Liechtenstein señala que las negociaciones del nuevo tratado START entre Rusia y Estados Unidos, que aún no han comenzado, podrían verse perjudicadas.

COVID 19 - Datos por país al lunes 6/07/2020

[Fuente: Observatorio John Hopkins](#)

Orden descendente en relación al número de casos confirmados.

País	N° casos confirmados	Muertes	Recuperados
Rusia	686777	10271	453495
Turquía	205758	5225	180680
Bielorrusia	63804	429	51120
Ucrania	50053	1278	22462
Kazajistán	48574	188	15860
Armenia	28936	491	16302
Azerbaiyán	20837	258	12182
Uzbekistán	10284	36	6584
Kirguistán	7691	92	2843
Tayikistán	6213	53	4858
Georgia	953	15	830

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Edición: Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Luna Blesa – Delfina Maglier – Guilhem Meillour - Nicolás Plunkett